



## LO QUE DIJO MONS. APARICIO

La inefable Doctora Aminta Amaya nos recuerda con algún retraso las melifluas palabras de Mons. Aparicio en la Nunciatura ante el Nuncio y las autoridades del Estado. A la doctora le parecen muy bien esas palabras. Está en su derecho. No sabemos, sin embargo, lo que pensará Mons. Aparicio de que sus palabras hayan gustado tanto a esa infatigable atacante del Vaticano II, de Medellín y de Puebla.

Pero le vamos a recordar otras palabras de Mons. Aparicio hablando no en una alocución sino como Pastor de su diócesis. Se leen en el Mensaje de Navidad de 1972. Citamos textualmente.

"Paz a los salvadoreños conscientes de la urgencia de cambios sociales, de la necesidad de transformar la paz de la Nación, de convertirla en un Tabor de auténtica transfiguración..."

"Continuamos poniendo el dedo en la llaga; el problema es de vital, de capital importancia, y no podemos, sin hacernos reos de culpa y cómplices de injustas actuaciones, si cobardes callamos, por temores y amenazas, como nos han llovido por hombres y plumas de duro corazón, que han creído que la tierra, sus bienes y riquezas, son patrimonios intocables..."

"Saludemos la patria orgullosos de hijos suyos podemos llamar..." "¿Orgullosos de qué? ¿De que haya parias todavía en el país; de que haya hambre, injusticia, miseria, tugurios, ignorancia, falta de higiene, de salud, de educación, etc. Orgullosos de tildar de comunistas, a los que abogan por una justicia social, un salario familiar, una habitación higiénica, una alimentación adecuada, un cuidado de los enfermos y de la salud del pueblo..."

"Orgullosos de una patria, que, como acaba de decir valientemente un articulista, ve con frecuencia en las taquillas de los Bancos extranjeros, a altos funcionarios y presidentes de Organizaciones autónomas, mendigando préstamos, y lo más triste, aceptando para ello condiciones humillantes..."

"De lo que sí ha sabido nuestro pueblo es de que ha vivido, con triste realidad el 'dolorosa y sangrienta es su historia'. No podía ser de otro modo cuando se le han negado todos sus derechos".

"Invitamos a todos a que analicen a la luz de una triste reali-



dad todas las estrofas de nuestro himno nacional. ¿Cómo podrá haber paz en un hogar donde hay zozobra, pobreza, miseria, hambre y peligro de ser desalojado y tirado a la calle de la noche a la mañana?".

Hasta aquí palabras textuales de Mons. Aparicio en 1972. La Doctora Aminta Amaya las debería recordar, pues esperamos que Mons. Aparicio no haya abjurado de ellas, aunque ahora es menos propenso que antes a protestar proféticamente por la realidad dolorosa del país. ¿Qué dirían, por otra parte, los sesudos varones que acusan al Colegio Sagrado Corazón por estar comentando el Himno Nacional y contraponiéndolo con la realidad nacional? ¿No se habían enterado que el modelo había sido ya empleado por Mons. Aparicio, a cuyo cargo está la animación de la educación católica del país?

Animo Doctora Amaya. Siga dándonos ocasión de mostrar su mala memoria y de recordarle lo que es una actitud evangélica.

15-Nov-78